

El tratamiento de las fórmulas en el diccionario de la Academia

Ana María Ruiz Martínez

Universidad de Alcalá, España

Abstract We will examine the treatment that different editions of the Royal Spanish Academy dictionary give to one type of phraseological units: the *formulae*. First, we will review some research papers (phraseological and lexicographic) which, within the ambit of Hispanic linguistics, are interested in these phraseological units. Secondly, we will use the *formulae* information (features, functions and nomenclature) presented by the previous works to clarify the data that the dictionary of the Royal Spanish Academy provides regarding these phraseological units. For this purpose, we will focus on the names that *formulae* receive in the dictionary as well as the information related to the behaviour of these phraseological units in the discourse. The results show that the dictionary includes the *formulae* from their origin and defines them from the perspective of their function in the discourse.

Keywords Discursive context. Discursive situation. Dictionaries. Formulae. Lexicographic treatment.

Sumario 1 Introducción. – 2 Acerca del concepto de fórmula. – 3 Metodología para la elaboración del corpus de fórmulas. – 4 Análisis del diccionario de la Academia. – 5 Conclusiones.

1 Introducción

En esta investigación examinaremos el tratamiento que las diferentes ediciones del diccionario de la Academia¹ dan a una clase de unidades fraseológicas: las fórmulas. Estas son delimitadas con respecto a otros fraseologismos y caracterizadas por la mayor parte de los investigadores de la siguiente manera: se trata de enunciados independientes desde el punto de vista funcional y semántico, cuyo uso está vinculado con situaciones o contextos discursivos muy concretos.² Mientras que algunas fórmulas constituyen actos de habla con los que el hablante expresa una determinada función comunicativa (saludar, despedirse, etc.), otras aparecen en el discurso con el objetivo de organizarlo y contribuir a su buen funcionamiento. Enunciados del tipo *Buenos días*, *Hasta luego* o *Lo que oyes* estarían dentro de esta clase de unidades fraseológicas que, aunque en la presente investigación hayamos tomado la decisión de referirnos a ellas mediante el término *fórmulas*,³ son identificadas por los estudiosos que se han acercado a ellas mediante una lista numerosa y heterogénea de denominaciones: *enunciado fraseológico*, *fórmula rutinaria*, *fórmula pragmática*, *fórmula oracional* o *locución interjectiva*, entre otras muchas. Si bien somos plenamente conscientes de que el término *fórmula* puede resultar demasiado general a la hora de albergar esta clase de fraseologismos, el hecho de que hayamos estudiado estas unidades y recolectado un corpus de ellas a partir de la caracterización funcional que del concepto comparten la mayor parte de las investigaciones consultadas –sin ceñirnos única y exclusivamente a una propuesta teórica concreta sobre el concepto de esta clase de fraseologismos, lo que nos hubiera obligado también a utilizar el término en cuestión manejado por dicha propuesta–, y el hecho de que el uso de este término sea habitual en la lexicografía española –

1 Hemos considerado el periodo comprendido desde la aparición del *Diccionario de Autoridades* (1726-39) hasta la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2014). Por lo que se refiere a la consulta de todas las ediciones del diccionario, con la excepción de las de 2001 y 2014, el resto de la obra ha sido revisada a través del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE).

2 Será justamente el uso discursivo el aspecto que va a estar presente en cualquier reflexión teórica sobre las fórmulas, así como en las distinciones con las que muchos diccionarios diferencian unidades como *al grano* o *descanse en paz*, clasificadas como fórmulas, de otras unidades como *ir al grano* o *descansar en paz/la paz del Señor*, consideradas como locuciones verbales (Olimpio de Oliveira Silva 2010, 464-5).

3 El término *fórmula* también tiene otro valor en la praxis lexicográfica que no guarda ninguna relación con su uso dentro de la teoría fraseológica. Olimpio de Oliveira Silva (2010) alude al uso tradicional que en la práctica lexicográfica se hace del término *fórmula* («manera fija de redactar algo», DLE) para hacer referencia a expresiones del tipo: *Dicese de*, *Se dice de*, *Aplícase a*, *Se aplica a*, *Especie de*, etc., que son empleadas en el enunciado definitorio. La presencia de estas fórmulas lexicográficas es común en la práctica diccionarística y suele ser tratada como un rasgo más del discurso lexicográfico.

tanto general como especializada-, así como en la investigación fraseológica, nos sirven de argumentos para justificar nuestra decisión.

Si nos detenemos en la praxis lexicográfica, comprobamos que el término *fórmula* forma parte del metalenguaje de algunas definiciones o explicaciones ofrecidas a propósito de ciertas unidades léxicas. Olímpio de Oliveira Silva (2010) ha examinado esta práctica en obras que van desde el siglo XVII (el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias o el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas) hasta obras más recientes (los diccionarios de la Real Academia Española, el *Diccionario de uso del español* de Moliner o el *Diccionario del español actual* de Seco, Andrés y Ramos) y concluye que «este procedimiento puede considerarse una especie de marcación o indicación, dado que presenta, aunque de forma indirecta, una información concreta sobre el tipo de unidad léxica al que se refiere» (2010, 453). Los ejemplos que reproducimos a continuación sirven para dar cuenta de esta práctica:⁴

- (1) *de acuerdo* [...] 3. U. como fórmula para manifestar asentimiento o conformidad. (DLE)
- (2) *adiós, muy buenas*. (col) Fórmula que expresa despedida fría o despectiva. (Seco, Andrés, Ramos 1999)
- (3) *¡A tu [su, etc.] salud! o ¡a la salud de...!* Fórmula corriente empleada para *brindar. (Moliner [1966] 1998)

Además de la inclusión de la voz *fórmula* en los diccionarios generales de lengua, también en las obras fraseográficas se hace uso de este término como una marca lexicográfica, tal y como puede comprobarse en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017):⁵

4 Aunque los diccionarios generales de lengua empleen el término *fórmula*, estas obras no suelen explicarlo en sus páginas introductorias. El *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés, Ramos 1999) constituye una excepción, dado que en las pp. XIX y XX de la «Guía del lector» se reserva un espacio para informar sobre la naturaleza de las *fórmulas oracionales*, aunque la caracterización que se ofrece de ellas sea bastante escueta: «Dentro del grupo que lleva la marca *verbo* (o la marca *locución verbal*) incluimos como acepciones ciertas combinaciones que denominamos *fórmulas oracionales* [...] se caracterizan en general porque constituyen oraciones independientes y completas». Para diferenciar las fórmulas oracionales de las locuciones verbales, los autores del diccionario indican que en las locuciones verbales el verbo es susceptible de flexión y en las fórmulas oracionales es reducida la movilidad de la acción verbal.

5 Más adelante examinaremos este diccionario fraseológico y veremos que recoge en su Prólogo información sobre las fórmulas oracionales y las fórmulas expletivas, de manera que amplía la breve descripción que de las fórmulas oracionales hace el *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés, Ramos 1999).

- (4) *en todas partes cuecen habas*. fórm or. Se usa para comentar que las cosas negativas no son privativas de ningún lugar.
- (5) *y tal*. (col) Fórmula que se usa expletivamente, como una especie de resumen vago de cosas afines a la que acaba de mencionarse.

Por lo que se refiere a la investigación en fraseología, la voz *fórmula* también se ha empleado para identificar las unidades fraseológicas objeto de nuestra investigación. Uno de los primeros trabajos en los que queda asentado el término es el de Corpas Pastor (1996), y desde entonces el uso de *fórmula rutinaria* se ha convertido en una referencia para investigaciones posteriores. Ahora bien, a pesar de que las fórmulas hayan acaparado la atención de los investigadores desde los primeros inicios de la fraseología en español, hayan sido recogidas en los repertorios lexicográficos y fraseográficos y estén delimitadas como una clase de fraseologismos mediante una serie de rasgos que las diferencian claramente de las locuciones o de las parremias, seguimos siendo testigos del problema no resuelto todavía de si las fórmulas constituyen enunciados realmente independientes (Olimpio de Oliveira Silva 2010, 461), así como de la falta de acuerdo entre los especialistas a la hora de distinguir entre algunas fórmulas y otras unidades de la lengua, sean estas fraseológicas o no (Núñez Bayo 2016, 72).⁶ Entre las causas que nos ayudan a explicar estas limitaciones, podemos afirmar que: 1) no son muchos los estudios teóricos centrados en las fórmulas, si los comparamos con las numerosas investigaciones desarrolladas para otras clases de fraseologismos (como es el caso de los refranes y las locuciones); y 2) se han seguido diversas perspectivas (formales, funcionales, pragmáticas...) a la hora de identificar y delimitar esta clase de fraseologismos, lo que dificulta que podamos hablar de «un consenso a nivel teórico que resuelva las cuestiones relativas a la entidad de estas unidades fraseológicas dentro de la lengua» (Núñez Bayo 2016, 10).

Para llevar a cabo el objetivo de la presente investigación vamos a proceder de la siguiente manera. En la primera parte, de naturaleza teórica, revisaremos algunas de las investigaciones que en el seno de la lingüística hispánica se han interesado por esta clase de fraseologismos. Esta labor nos proporcionará información acerca del estatus teórico de las fórmulas como unidades fraseológicas; es decir, nos permitirá conocer sus rasgos distintivos, su comportamiento en el discurso y las denominaciones con que los especialistas las vie-

⁶ Dentro de las unidades fraseológicas, esta investigadora hace una mención explícita de los esquemas fraseológicos y de las locuciones clausales. Y como ejemplo del conflicto entre algunas fórmulas oracionales y otras unidades no fraseológicas, Núñez Bayo cita el caso de los marcadores del discurso.

nen identificando desde mediados del siglo XX, momento en que suele situarse el inicio de la fraseología del español. Consideramos que la revisión de estas investigaciones, aunque concebidas desde perspectivas diferentes (teoría fraseológica y fraseográfica), nos proporcionará una información sobre las fórmulas que resultará fundamental para llevar a cabo el objetivo de nuestra investigación. Al mismo tiempo que revisamos la información contenida en los trabajos especializados, iremos recolectando, a partir de los ejemplos contenidos en ellos, el corpus de fórmulas que utilizaremos en la segunda parte de la investigación (de naturaleza analítica y descriptiva), con la que nos proponemos esclarecer cómo ha sido la atención prestada por el diccionario de la Academia a esta clase de unidades fraseológicas a la hora de recogerlas en su microestructura.⁷ En la tercera, y última parte, expondremos las principales conclusiones que hemos extraído. Finalmente, se incluirán las referencias bibliográficas consultadas.

2 Acerca del concepto de fórmula

En este apartado examinaremos algunas de las investigaciones que se han interesado por las unidades fraseológicas que nos ocupan. Dada la naturaleza heterogénea de las obras consultadas, hemos establecido una separación entre las investigaciones de los especialistas en fraseología y los diccionarios fraseológicos.⁸

2.1 Aportaciones desde la fraseología

A mediados del siglo XX, Casares ([1950] 1992) emplea el término *frase proverbial* para referirse a esas fórmulas pluriverbales, fórmulas o fórmulas expresivas -localizadas entre las locuciones y los refranes-,⁹ que funcionan como secuencias autónomas y se emplean en situaciones comunicativas semejantes al momento inicial que les dio

7 En 2007 vio la luz un trabajo de Núñez Bayo en el que se abordó la correlación existente entre la primera documentación de una serie de fórmulas oracionales en textos escritos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, y la primera inclusión de estos ejemplos de fórmulas oracionales en diferentes ediciones del *DRAE*.

8 Solamente hemos examinado aquellos diccionarios que explícitamente destacan en sus páginas introductorias un interés por recoger las unidades fraseológicas objeto de nuestra investigación. Por otro lado, dados los límites que debíamos poner en este trabajo, no hemos considerado las diferentes y voluminosas clasificaciones que algunos especialistas han propuesto sobre estas unidades.

9 Según Casares, las frases proverbiales se sitúan en una «zona amplia, de límites borrosos» ([1950] 1992, 185), dado que no se manifiestan en ellas las características propias ni de las locuciones ni de los refranes.

origen (carácter de cita).¹⁰ Las fórmulas *Aquí fue Troya* o *Las paredes oyen* forman parte de los ejemplos que propone Casares de frases proverbiales.¹¹ Por otro lado, y de manera esporádica, también incluye Casares ([1950] 1992) algunas fórmulas en el grupo de las locuciones interjectivas (*Ancha es Castilla*). Advertimos cierta contradicción en las dos clases en las que han quedado agrupadas las fórmulas que acabamos de citar, dado que la independencia funcional que caracteriza a las frases proverbiales entra en conflicto con la dependencia de las locuciones interjectivas. Recordemos que para Casares ([1950] 1992) las unidades fraseológicas que forman parte de la clase de las locuciones se caracterizan por funcionar como un elemento oracional.¹²

En 1980 Zuluaga habla de enunciados fraseológicos para referirse a las expresiones fijas que equivalen a la frase, son el producto lingüístico de un acto de habla y funcionan como unidades comunicativas mínimas. Dentro de los ejemplos ofrecidos aparecen fórmulas (*Contigo pan y cebolla*; *Buenas noches*) y refranes (*Hay moros en la costa*; *Haz bien y no mires a quien*). Tras la presentación del concepto, Zuluaga (1980) distingue tres clases: 1) enunciados fraseológicos funcionalmente libres: no dependen de ningún contexto (lingüístico o extralingüístico). Esta independencia semántica y funcional es

10 Muchas frases proverbiales se originaron a partir de la fama que consiguió un dicho o un texto en los que se recogía el hecho histórico, el personaje o la anécdota referidos.

11 Casares ([1950] 1992) recoge que los diccionarios venían manejando indistintamente una gran variedad de términos (*expresiones, giros, frases, frases hechas y frases proverbiales*) para nombrar a ese grupo de unidades fraseológicas que se encuentran entre las locuciones y los refranes. Tras poner de manifiesto la vaguedad o la confusión que ocasionan algunas denominaciones, selecciona el término *frase proverbial* como el más adecuado.

12 Con relación a la categoría de las locuciones interjectivas, y en términos generales, podemos decir que en la tradición gramatical no han quedado claramente delimitadas de las fórmulas. Incluso en nuestros días, en el apartado que la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, ASALE 2009, 2483-87) dedica a las locuciones interjectivas (consideradas expresiones integradas por varias palabras, forman una sola pieza léxica y se asimilan a las interjecciones), encontramos varios ejemplos de fórmulas (*No veas*; *A ver*) e, incluso, se llega a afirmar que también forman parte del grupo de las locuciones interjectivas tanto las expresiones formularias fijas (*Buenos días*; *Buenas tardes*) como las oraciones inmovilizadas a efectos sintácticos (*No faltaba más*; *Tú verás*) (RAE, ASALE 2009, 2484). Además de aparecer las fórmulas citadas dentro del grupo de las locuciones interjectivas, también se recolectan ejemplos en las fórmulas exclamativas (*Mira por dónde*), las oraciones exclamativas lexicalizadas (*Y tú que lo digas*), las interjecciones apelativas o formularias (*Buen provecho*) y las interjecciones expresivas o sintomáticas que expresan sorpresa, incredulidad o sobresalto (*No me digas*); aprobación, aceptación o confirmación (*A ver*); conclusión de un discurso (*Y punto*), etc. (RAE, ASALE 2009, 2506, 2511, 2513). Como puede comprobarse, es muy variada la terminología que emplea la Academia para recoger las unidades que nos interesan y no quedan claras las diferencias que aparentemente parece haber entre los distintos grupos de unidades (locuciones interjectivas, fórmulas exclamativas, oraciones exclamativas lexicalizadas...).

propia de los refranes y los enunciados fraseológicos interjectivos;¹³ 2) enunciados contextualmente marcados: dependen del contexto y dentro del listado de ejemplos aparecen diferentes fórmulas (*Aquí fue Troya; Que patatín, que patatán*). También incluye aquellas unidades que funcionan solo en un tipo de discurso, como en el diálogo¹⁴ o en el texto narrativo,¹⁵ y que contribuyen a su buen desarrollo. Tanto en el primer tipo como en el segundo aparecen ejemplos de fórmulas (*Qué le vamos a hacer* y *Colorín colorado*, respectivamente); y 3) fórmulas de fijación pragmática: enunciados cuyo empleo se ha fijado a determinadas situaciones de la vida social. Entre los ejemplos ofrecidos se encuentran las fórmulas *Hasta luego* o *Buen provecho*.

Corpas Pastor (1996) sigue la propuesta de Zuluaga (1980) sobre los enunciados fraseológicos y distingue entre paremias y fórmulas rutinarias. Frente a la autonomía textual y el significado referencial de las paremias, Corpas Pastor (1996) precisa que las fórmulas rutinarias (*Ya lo creo; Hasta más ver*) son enunciados del habla sin autonomía textual, dado que su aparición está determinada por situaciones comunicativas concretas, y su significado está sujeto al uso que tienen en la comunicación. Para esta investigadora, la petrificación semántica y la connotación (estilística, geográfica, histórico-cultural, etc.) constituyen los rasgos principales de estas unidades a la hora de abordar su semántica. En cuanto a su integración en los actos comunicativos, Corpas Pastor (1996) distingue dos grupos: 1) fórmulas discursivas: desempeñan funciones organizadoras en el discurso, mantienen la fluidez de los intercambios y pueden mostrar la actitud del hablante ante lo que se dice (*Y en paz; Hasta la vista*); y 2) fórmulas psico-sociales: facilitan el desarrollo de la interacción social y expresan el estado mental y los sentimientos del emisor (*Con su permiso; Ni que decir tiene*).

Son varios los trabajos en los que Ruiz Gurillo (1998, 2000a, 2000b) se ha acercado a las unidades fraseológicas que nos interesan, y será en el grupo de los enunciados fraseológicos donde esta investigadora las incluya, junto a las citas y los refranes, definiéndolas en los siguientes términos: «Las fórmulas constituyen unidades fijadas pragmáticamente, por lo que encierran funciones ilocutivas que son aprovechadas por los interlocutores para persuadir, negar, afirmar, expresar enfado o sorpresa, etc.» (1998, 46). De acuerdo con la interpretación de la autora, unidades como *Al grano* o *De acuerdo* vie-

13 Estos son exclusivos de la lengua hablada y desempeñan una función expresiva. Zuluaga (1980) reconoce que estas unidades se corresponden con las locuciones interjectivas de Casares ([1950] 1992).

14 A estas unidades Zuluaga (1980) las denomina *clichés* o *muletillas* y son características de la lengua dialogada coloquial.

15 Zuluaga (1980) se refiere a estas unidades como *fórmulas de introducción*, *fórmulas de conclusión* y *fórmulas de continuación*.

nen condicionadas por su fijación en el discurso. Junto al término *fórmula*, Ruiz Gurillo (2000b) emplea también el de *fórmula pragmática*.

Alvarado Ortega (2010, 24) define los enunciados fraseológicos como «unidades mínimas de comunicación, con independencia, que pueden poseer rasgos internos como la fijación o la idiomática», y distingue dentro de estos dos tipos: las paremias (con un significado referencial que se relaciona con una verdad general) y las fórmulas rutinarias (con un significado social). Será dentro de este grupo donde se sitúen las unidades que nos interesan (*Qué va; Y tal*).¹⁶ Para Alvarado Ortega (2010) las fórmulas rutinarias que expresan un acto de habla se caracterizan por presentar independencia entonativa (según la actitud que quiere manifestar el hablante al oyente), distribucional (tiene relación con la dependencia situacional), textual (no dependen del contexto lingüístico), semántica (el significado está ligado a la situación comunicativa) y sintáctica (no hay dependencia de otro elemento).

Para Núñez Bayo (2016) las fórmulas oracionales constituyen actos de habla con fuerza ilocutiva relacionados con determinadas funciones comunicativas (expresar alegría, saludar, agradecer, etc.). *Buenas noches* sería un claro ejemplo de fórmula oracional y quedarían fuera de este concepto aquellas unidades (las fórmulas discursivas: *Mejor dicho*) que funcionan marcando diferentes fases en el desarrollo y estructuración del discurso. Junto al criterio semántico-funcional que diferencia los dos tipos de fórmulas, esta investigadora se apoya en criterios sociopragmáticos para diferenciar entre: 1) fórmulas oracionales expresivas: tienen un significado que se relaciona con una función comunicativa (expresar sentimientos, ira, decepción, tristeza...) y los actos de habla resultantes vienen demandados por el mismo contexto lingüístico (*Te lo juro*); y 2) fórmulas oracionales rutinarias: los actos de habla que producen dependen en gran medida del contexto extralingüístico, que obliga al hablante a seguir una rutina que lo lleva a saludar, responder a un agradecimiento o pedir disculpas (*Es un placer*).

2.2 Aportaciones de los diccionarios fraseológicos

En 1994 Varela y Kubarth recogen en su *Diccionario fraseológico del español moderno* una clase de unidades fraseológicas, denominadas *expresiones*, que funcionan como enunciados independientes, tienen un significado propio y «contribuyen al buen funcionamiento de la comunicación o facilitan la interacción social, y sólo dentro de éstas

¹⁶ Según la autora, *Y tal* forma parte del grupo de las fórmulas rutinarias discursivas que aparecen en el contexto lingüístico para organizarlo y facilitar su desarrollo. Y será justamente este significado el que las acerque a los marcadores del discurso.

se comprende su estabilidad e idiomática» (1994, XI). De acuerdo con esta caracterización, no resulta sorprendente la aparición de fórmulas en los ejemplos proporcionados por los autores para las expresiones que facilitan el desarrollo del discurso (*Lo que oyes*) y las que contribuyen a una buena interacción social (*Hasta más ver*). Para este grupo concreto de expresiones Varela y Kubarth (1994) utilizan el término *fórmula* y distinguen dos tipos: fórmulas de cortesía (*Hasta más ver*) y fórmulas que adoptan una función de ritual en el habla para conjurar algún mal (*Que en paz descanse*).

Independientemente de las explicaciones ofrecidas sobre el término *expresión*, Núñez Bayo (2016) ha constatado que los términos *expresión*, *exclamación* y *fórmula* parecen referirse en este diccionario a un mismo tipo de unidad fraseológica, cuando dichos términos aparecen como elementos de las definiciones en metalengua de signo (*Expresión con la que se introduce...*, *Exclamación que indica...*, *Fórmula utilizada al...*, etc.). Este aspecto lo hemos comprobado en un buen número de fórmulas (*Quién te ha visto y quién te ve*: 'Expresión con que se enfatizan los progresos experimentados por alguien'; *No te fastidia*: 'Exclamación que indica sorpresa, admiración o indignación ante algo considerado negativo'; *Que en paz descanse*: 'Fórmula empleada para expresar condolencia por la muerte de alguien'). Varela y Kubarth (1994) no definen lo que entienden por *fórmulas* y *exclamaciones* y, en consecuencia, se desconocen qué criterios han manejado para distinguir las unidades fraseológicas a las que acompañan las tres denominaciones.

En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017) se distinguen dos clases diferentes de fórmulas: 1) fórmulas oracionales (*fórm or*): son enunciados que funcionan como una oración (independiente, coordinada o subordinada), si bien hay ocasiones en que la fórmula no puede usarse de manera autónoma. De acuerdo con esta afirmación, aunque la mayoría de las fórmulas oracionales se emplean de forma autónoma (*No hay más cera que la que arde*), hay algunas que necesitan una complementación (*Que no vea yo*); y 2) fórmulas expletivas (*Fórmula*): son unidades de la lengua hablada, están vacías de significado léxico y aparecen al término de la frase para rematar el enunciado (*O así*; *O eso*) o para desempeñar el papel de refuerzo enfático de una negación o un rechazo (*Ni narices*; *Ni gaitas*); es decir, estamos ante unidades que poseen un significado que emana de su función discursiva al contribuir al desarrollo del discurso y al funcionamiento de la interacción. Independientemente de la distinción y marcación de los dos tipos de fórmulas, en todos los casos las definiciones están redactadas en metalengua de signo (*Fórmula que se usa como...*, *Se usa como...*, etc.), con lo que se informa acerca de su función en el discurso.

Tras la revisión que hemos realizado en los apartados 2.1 y 2.2, podemos afirmar que:

- a) Los especialistas en fraseología han tratado las fórmulas como una clase de unidades fraseológicas independiente de otros fraseologismos (especialmente de las locuciones y de las paremias). La mayor parte de ellos coincide en la existencia de unos rasgos específicos que facilitan la identidad y delimitación de las fórmulas: estamos ante enunciados con independencia funcional y semántica que tienen una función discursiva. Al revisar los rasgos que manejan los autores cuando abordan el significado de las fórmulas en relación con su función, comprobamos que estos no siempre se han puesto de acuerdo a la hora de utilizar estos mismos rasgos para distinguir las clases de fórmulas. No obstante, las denominaciones propuestas son un reflejo, en algunos casos muy claro, del significado específico de una determinada fórmula. En este sentido, los estudiosos diferencian entre las fórmulas que contribuyen al desarrollo del discurso o colaboran en la estructuración de la conversación (fórmulas rutinarias discursivas, fórmulas discursivas, etc.) y las fórmulas con las que el hablante transmite determinadas funciones comunicativas, como expresar tristeza, agradecer, etc. (fórmulas rutinarias psico-sociales, fórmulas oracionales, fórmulas oracionales expresivas, fórmulas oracionales rutinarias, etc.).¹⁷
- b) La diversidad y disparidad de términos utilizados por los investigadores para recoger las fórmulas en el seno de la lingüística hispánica (frase proverbial, enunciado fraseológico interjectivo, fórmula de fijación pragmática, etc.) puede convertirse en un obstáculo para una identificación clara de estas unidades fraseológicas, sobre todo cuando la variedad de denominaciones se comprueba en una obra para marcar unidades que parecen comportarse de la misma manera (por ejemplo, *expresión*, *exclamación* y *fórmula* en el diccionario de Varela y Kubarth 1994).

17 A pesar del avance experimentado en el seno de la teoría fraseológica a la hora de identificar estas unidades, nos sorprende que todavía en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, ASALE 2009) las fórmulas sigan formando parte del grupo de las locuciones interjectivas.

3 Metodología para la elaboración del corpus de fórmulas

A partir de los ejemplos que han servido a los especialistas para definir y caracterizar las unidades fraseológicas que se corresponden con las unidades objeto de nuestro estudio, hemos recolectado el corpus de fórmulas con el que vamos a analizar el diccionario de la Academia. Este corpus está conformado tanto con unidades que dependen del contexto lingüístico y ayudan al buen funcionamiento del discurso (lo enfatizan, lo cierran...), como con unidades que tienen una función comunicativa en el discurso al convertirse en actos de habla con los que felicitar, alabar... (independientemente de que en algunos casos estemos ante unidades vinculadas a una situación ritual y, por consiguiente, estén subordinadas a un contexto extralingüístico sociocultural). Y esta decisión la hemos tomado porque esta caracterización está presente como un rasgo propio de esta clase de unidades fraseológicas en la mayoría de las propuestas examinadas, aunque en algunas se plantea la conveniencia de distinguir las a tenor de las diferencias que hay en su significado. Este es el caso de Núñez Bayo (2016), quien separa las fórmulas oracionales (expresivas y rutinarias) de las fórmulas discursivas.

De cada una de las investigaciones consultadas hemos seleccionado diez ejemplos, siempre y cuando cumplan con la siguiente condición: aparecer marcados como alguno de los tipos de fórmulas recolectados por el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017). Las informaciones proporcionadas por esta obra han sido determinantes para caracterizar como fórmulas las 80 unidades que hemos tomado de las investigaciones consultadas, pues nos hemos encontrado con que dentro de un mismo grupo de unidades fraseológicas los autores han recogido fraseologismos de distinta naturaleza. A modo de ejemplo, dentro de las frases adverbiales de Casares ([1950] 1992) se recogen, además de las fórmulas, refranes (*Al buen callar llaman Sancho*) y locuciones verbales (*No estar el horno para bollos*); o en las fórmulas de Ruiz Gurillo (1998) no han faltado ejemplos de locuciones adverbiales (*Desde luego*; *Para postre*). Por esta razón, aunque en un principio habíamos seleccionado las unidades *No está la Magdalena para tafetanes* o *A Segura le llevan preso*, finalmente han sido eliminadas del corpus, pues la primera unidad aparece tratada por Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017) como una locución verbal bajo la forma *No estar la Magdalena para tafetanes*, y la segunda no es recogida en el diccionario. Estos dos ejemplos son tan solo un pequeño botón de muestra para evidenciar lo difícil que resulta en algunos casos clasificar las unidades fraseológicas y la falta de acuerdo entre los propios especialistas.

A continuación, presentamos, por orden alfabético, las 80 fórmulas que constituyen el corpus utilizado en nuestra investigación.

A la orden	Hasta luego
A más ver	Hasta más ver
A mí, plin	Hay que jorobarse
A otro perro con ese hueso	Las paredes oyen
A saber	Lo pasado, pasado
A sus pies	Lo que oyes
A tomar por culo	Mal asunto
A ver	Me va a oír
Al grano	Mejor dicho
Ancha es Castilla	Ni que decir tiene
Apaga y vámonos	Ni se sabe
Aquí fue Troya	No caerá esa breva
Arrieros somos	No hay más cera que la que arde
Averígüelo, Vargas	No sé yo
Borrón y cuenta nueva	No somos nadie
Buen provecho	No te fastidia
Buenas noches	No te jode
Buenas tardes	No veas
Buenos días	Ojo al parche
Cada loco con su tema	Otro gallo me cantara
Ciertos son los toros	Palabra de honor
Colorín colorado	Pelillos a la mar
Como bien sabes	Pies, ¿para qué os quiero?
Como muestra, un botón	Que en paz descanse
Con perdón	Que me quiten lo bailado
Con su pan se lo coma	Que no vea yo
Con su permiso	Que (si) patatín, que (si) patatán
Contigo pan y cebolla	Qué va
Cruz y raya	Quién te ha visto y quién te ve
Cuéntaselo a tu abuela	Se acabó el carbón
De acuerdo	Te lo juro
De todo hay en la viña del Señor	Todo sea para bien
Dicho y hecho	Y adiós muy buenas
Díjolo Blas, punto redondo	Y asunto terminado
Dios nos asista	Y demás
Dios nos coja confesados	Y en paz
En todas partes cuecen habas	Y otras hierbas
Es decir	Y santas Pascuas
Es un placer	Y tal
Hasta la vista	Ya lo creo

4 Análisis del diccionario de la Academia

Las investigaciones anteriores nos han permitido concretar una serie de informaciones sobre las fórmulas que se han convertido en una guía imprescindible para el análisis que hemos llevado a cabo del diccionario académico.

Con relación a las denominaciones que reciben las fórmulas, hemos observado una gran proliferación de términos: *expresión*, *frase*, *frase proverbial*, *modo -de hablar*, *familiar*, *cortesano*, *adverbial-*, *refrán*, *salutación*, *locución*, *locución adverbial* y *locución interjectiva*. El diccionario de la Academia emplea las mismas denominaciones para todos los ejemplos de las fórmulas que documenta, y no establece ningún tipo de distinción entre ellas por su significado o función. De entre todos los términos, *expresión* es el más utilizado a lo largo de las diferentes ediciones del diccionario. Aunque en algunas fórmulas conviva con otras marcas (*Y santas Pascuas* [1783]¹⁸ 1783-1803: modo de hablar; 1817-1992: locución; 2014: expresión), podemos hablar en términos generales de dos tendencias: 1) en un elevado número de ejemplos es la única marca que acompaña a la unidad desde la primera edición de su documentación hasta la última (*Dicho y hecho* [1732] 1732-2014; *Y tal* [1992] 1992-2014); y 2) en aquellos casos en los que alterna con otras marcas, se documentará casi de manera exclusiva desde la edición de 2001 (*Ciertos son los toros* [1739]; *Díjolo Blas, punto redondo* [1899]).¹⁹ La segunda marca más utilizada ha sido *frase*;²⁰ si bien su presencia en el diccionario es mucho menos representativa que la de *expresión*, y en todos los casos en los que aparece queda sustituida de manera casi exclusiva por *expresión* (*Borrón y cuenta nueva* [1947] 1947-1984: fr.; 2001-2014: expr.; *A otro perro con ese hueso* [1783] 1783-1791: fr.; 1803-2014: expr.). Montoro del Arco (2006) se ha interesado por los términos con que se designan las unidades fraseológicas en la tradición gramatical y lexicográfica, y concluye que términos como *expresión*, *locución* o *frase* no siempre han recogido de manera exclusiva hechos lingüísticos de naturaleza fraseológica, dado que se han utilizado también en los diccionarios y en las gramáticas para identificar unidades léxicas o ciertas construcciones que no tienen nada que ver con lo fraseológico. Asimismo, tampoco queda clara la diferencia entre las unidades designadas por cada uno de estos términos y lo habitual es emplear los indistintamente para nombrar unidades fraseológicas similares.²¹

18 Indicamos entre corchetes la edición en la que se documenta una fórmula por primera vez en el diccionario de la Academia. El resto de las fechas que se incluyen en los diferentes ejemplos de las fórmulas hacen alusión a la edición o ediciones en que se ofrece una determinada información.

19 Esta es la forma con la que aparece la fórmula en todas las ediciones del diccionario; no obstante, en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017) se recoge el lema *Lo dijo Blas, punto redondo*.

20 En la tradición lingüística española el término *frase* ha tenido dos usos principales: en términos generales, se ha empleado con el mismo valor que el asociado al término *sintagma*, *oración* o *proposición*, y de manera particular, se ha utilizado para nombrar las locuciones (Montoro del Arco 2006, 1466).

21 Según Montoro del Arco (2006), será a partir de Casares ([1950] 1992) cuando en la gramática empezó a asimilarse el término *locución* para nombrar exclusivamente a

Casi medio siglo antes también Casares ([1950] 1992) había manifestado sus reservas ante el empleo de los términos *expresión* y *frase* a la hora de hacer referencia al grupo de unidades fraseológicas localizadas entre las locuciones y los refranes. En este sentido, Casares afirma que «expresión, como ya dijimos, no es un término unívoco, puesto que vale para designar cualquier signo verbal, simple o compuesto; y en cuanto a frase, tampoco especifica nada a más de crear confusión con otras acepciones gramaticales de esta palabra» ([1950] 1992, 184). Y concluye que «sólo nos queda disponible el concepto de frase proverbial» (186) por ser más precisa que *expresión* o *frase*. Curiosamente tan solo hemos encontrado en nuestro corpus una fórmula que la Academia marca como *frase proverbial: Averigüello, Vargas* [1884], a lo largo del siglo en el que queda documentada la unidad (1884-1984). A pesar de la vaguedad con la que en la tradición lexicográfica haya podido emplearse el término *expresión*, si tenemos en cuenta la insistencia con la que el diccionario hace uso de esta denominación para marcar las fórmulas desde la edición de 2001, y si revisamos la acepción 8 del lema *expresión* de la última edición del diccionario (Ling. ‘En algunas corrientes de la fraseología, combinación fija de palabras que permite escasa variación morfológica y que tiene valor de enunciado’), encontramos argumentos para afirmar que el diccionario de la Academia, desde sus últimas ediciones, parece reservar el término *expresión* para marcar la clase de unidades fraseológicas que estamos recogiendo en esta investigación bajo el término *fórmula*.

Por otro lado, nos ha llamado la atención que en la información contenida en el artículo lexicográfico de la última edición del diccionario, y tras la denominación en cuestión, haya aparecido en siete fórmulas la siguiente aclaración: ‘u.c. como fórmula para [...]’ (*Con su permiso* [2001]; *Buenos días* [1817] 2014; *Buenas tardes* [1817], 2014; *Buenas noches* [1817] 2014; *A la orden* [1780] 2001; *A sus pies* [1780] 2014; *De acuerdo* [1770] 2014). En todos estos casos el empleo de *fórmula* en el enunciado definitorio parece indicar, de manera implícita, que estas unidades fraseológicas están fijadas a una situación social muy precisa. Como bien ha señalado Olímpio de Oliveira Silva (2010), aunque los procedimientos lexicográficos y los trabajos teóricos nos permitan deducir que términos como *expresión*, *frase*, etc. se manejan como equivalentes de *fórmula*, «se echa de menos aquí

las agrupaciones de palabras fijas y con sentido idiomático que tienen una función oracional. Aunque Casares ([1950] 1992) delimita el alcance del término, también reconoce la ambigüedad que lo rodeaba, dado que se venía utilizando tanto como acto o forma de hablar (sentido amplio), como conjunto de dos o más palabras que podían ser fijas. Con relación a nuestra investigación en los dos ejemplos de fórmulas en los que ha aparecido la marca *locución* (*Y santas pascuas* [1783] 1817-1992; *Ni que decir tiene* [1956] 1956-1992), esta será sustituida por *expresión* a partir de la edición de 2001.

una homogeneización terminológica, tan necesaria en cualquier ámbito de estudio» (2010, 460). Esta misma investigadora ha llamado la atención sobre el hecho de que la acepción con la que en lexicografía se utiliza el término *fórmula* no se recoja en la mayoría de los diccionarios ni se explique en la teoría lexicográfica. Ante esta realidad, Olímpio de Oliveira Silva reconoce que es la fraseología a la que hay que acudir a la hora de «reflexionar sobre el empleo del término fórmula en la lexicografía» (2010, 460).

No queremos cerrar este espacio reservado a las denominaciones sin llamar la atención acerca del uso que en algunas ediciones del diccionario se hace de ciertas marcas mediante las cuales las fórmulas quedan adscritas a otras clases de unidades fraseológicas diferentes. Aunque durante un tiempo se mantiene la marca *refrán* en las fórmulas *Las paredes oyen* ([1737] 1737-91) y *Cada loco con su tema* ([1884] 1884-1956), acabará siendo sustituida por *expresión*. En otros casos la vinculación de la fórmula con otra clase de unidad fraseológica se ha producido en la última edición del diccionario. Este es el caso de algunas locuciones interjectivas²² (*Hay que jorobarse* [2014]; *Ya lo creo* [1884] 2014; *No te fastidia* [1992] 2001-2014; *No te jode* [2014]) y de la locución verbal *Contárselo* alguien a su abuela [1770] 2014. En cuanto a las locuciones adverbiales *Y en paz* ([1992] 1992-2001) y *Con perdón* ([1737] 1984-1992), la Academia parece incluirlas dentro de otra clase de unidad fraseológica -la de las fórmulas-, a tenor de la nueva etiqueta (*expresión*) con la que las marca en las últimas ediciones. Esta situación es un testimonio más de la dificultad que supone la clasificación de las unidades fraseológicas y de la falta de acuerdo entre los especialistas a la hora de organizarlas en clases.

En cuanto a su estructura formal, las diferentes ediciones del diccionario dan cuenta de la existencia de variantes en aquellas fórmulas en las que se da esta característica: *Que si patatín que si patatán/ Que patatín que patatán* [1992]; *A más ver/ Hasta más ver* [1899];²³ *Dios nos coja confesados/ Dios nos asista* [1925].²⁴ De acuerdo con Corpas Pastor (1996), desde el punto de vista de la elección sintagmática de los componentes, las fórmulas rutinarias presentan, en general, una fijación menor que otras unidades fraseológicas, como puede ser el caso de las paremias o las locuciones.

Con respecto a la semántica y especialización pragmática, queremos resaltar dos aspectos:

²² Como ya hemos adelantado, la Academia en su *Nueva gramática de la lengua española* sigue recogiendo las fórmulas dentro de la clase de las locuciones interjectivas.

²³ Con anterioridad a la documentación conjunta de las dos variantes, la forma *A más ver* ya se venía incluyendo en el diccionario desde 1780.

²⁴ También en este caso, la fórmula *Dios nos asista* aparece recogida desde la edición de 1884.

- a) Si atendemos al modo en que las fórmulas quedan definidas en la microestructura del diccionario, en todos los casos se pone de manifiesto su función en el discurso, de manera que el significado de la fórmula queda fijado por el contexto situacional o lingüístico en el que puede aparecer:²⁵ olvidar o perdonar (*Lo pasado, pasado* [1780]. «Modo de hablar con que se pretende que se olvide, ó se perdonen los motivos de queja, ó enojo, y se porten en adelante como si no hubieran sucedido»); manifestar indiferencia (*Con su pan se lo coma* [1817]. «expr. con que se da á entender la indiferencia con que se mira la conducta ó resolución de alguna persona»); o repeler (*A otro perro con ese hueso* [1783]. «f. fam. con que se da á entender á alguno no se quieren dexar engañar de él, despidiéndole del intento»). En opinión de Olímpio de Oliveira Silva (2010) es el alto grado de fijación pragmática lo que justifica el empleo de la metalengua de signo en las definiciones que aparecen en los diccionarios generales de lengua, utilizándose frecuentemente para ello una construcción perifrástica (se usa para/ usada para/ se emplea para/ se da a... + v).²⁶ Las definiciones en metalengua de signo las vamos a encontrar en todas las que aparecen en el diccionario de la Academia y ya desde la primera edición en la que se documenta la unidad, tal y como podemos comprobar en *No hay más cera que la que arde* [1729]. «Phrase mui usada, para significar la necesidad en que se está: y que consumido lo que se vé presente, no queda mas de que echar mano». A partir de la edición de 2001 es casi general el empleo de 'Era U. para' o 'U. para' (*En todas partes cuecen habas* [1992] 2001: «expr. U. para significar que cierto inconveniente no es exclusivo del sitio o persona de que se trata»). En las ediciones anteriores del diccionario se aprecia más variedad tanto en la formulación de las construcciones perifrásticas (se da a entender, para dar a entender, con que se da a entender, para manifestar,

²⁵ Teniendo en cuenta su semántica, Olímpio de Oliveira Silva (2010) indica que desde la fraseología se ha insistido en el significado de tipo social, expresivo o discursivo que poseen las fórmulas. Al analizar las definiciones proporcionadas por el diccionario de la Academia para todas las fórmulas de nuestro corpus, comprobamos que no se indica de manera explícita que el significado de la fórmula dependa del contexto extralingüístico social y ritual, de la intención del hablante o del contexto lingüístico, sino que simplemente se hace referencia a la función con la que se emplea en el discurso. No obstante, los 7 ejemplos que hemos citado anteriormente pueden alejarse de esta afirmación, dado que el empleo del término *fórmula* en el enunciado definitorio parece indicar, de manera implícita, que estas 7 unidades fraseológicas están fijadas a una situación social muy precisa.

²⁶ Las definiciones de tipo metalingüístico también han sido estudiadas por Fiume (2006) en los diccionarios de la lengua española especializados en la enseñanza.

con que se suele expresar, se emplea para, se usa para, etc.), como en otros tipos de construcciones de los que se sirve el diccionario para introducir la función que tienen las fórmulas dentro del discurso (expr. con que se replica/ con que se hace/ con que se explica/ que indica, etc.). A modo de conclusión, podemos decir que la función de las fórmulas condiciona que queden definidas en metalengua de signo y no en metalengua de contenido.

- b) El diccionario incluye información sobre los diferentes tipos de connotación que presentan las fórmulas. Corpas Pastor (1996) se refiere a la connotación como uno de los rasgos más característicos de la semántica de estas unidades y lamenta que los diccionarios no recojan siempre esta información. Tomando como referencia el esquema propuesto por la investigadora acerca de los tipos de connotación que presentan las fórmulas (de naturaleza estilística, geográfico-social, histórico-cultural, expresiva, apreciativa y eufemística), el diccionario de la Academia arroja estos datos: 1) en cuanto a la connotación estilística, el diccionario informa sobre el estilo familiar o coloquial con que se vinculan algunas unidades mediante el uso de ciertas marcas (*A otro perro con ese hueso* [1783] 1783-1992: familiar; 2001-2014: coloquial;²⁷ *Otro gallo me cantara* [1734] 1884-1992: familiar; 2001-2014: coloquial; *De todo hay en la viña del Señor* [1925] 1925-1992: familiar; 2001-2014: coloquial; *A tomar por culo* [2001]: vulgar;²⁸ *No te jode* [2014]: malsonante).²⁹ La ausencia de marcas vinculadas con el estilo indica que la fórmula en cuestión se vincula con un estilo de lengua neutro (*Pies, ¿para qué os quiero?* [1884]; *Dios nos coja confesados* [1925]); 2) por lo que se refiere a la connotación histórico-cultural, que refleja algún aspecto de la cultura en la que se han originado las fórmulas, tan solo en la unidad *Averigüelo, Vargas* [1884]³⁰ la Academia ofrece una explicación sobre su origen en una costum-

27 En algunos ejemplos la marca *coloquial* solo se ha incluido en la última edición del diccionario (*Contigo pan y cebolla* ([1869] 2014: coloquial; *Con su pan se lo coma* ([1817] 2014: coloquial). En otros casos la Academia ha ido modificando la información estilística proporcionada para las fórmulas (*Hasta más ver* [1780] 1780-1869: sin marca; 1884-1992: familiar; 2001: coloquial; 2014: sin marca).

28 Aunque esta unidad aparece como fórmula oracional en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017), el diccionario de la Academia la marca en 2001 y 2014 como una locución adverbial.

29 De nuevo estamos ante un ejemplo de fórmula que la Academia adscribe en su diccionario a la clase de las locuciones interjectivas.

30 Esta información solo la mantiene entre las ediciones de 1889 y 1984.

bre acaecida en la corte de Isabel la Católica;³¹ y 3) en cuanto a las connotaciones expresivas, el diccionario recoge para un número muy reducido de fórmulas información vinculada con su empleo enfático (*No te jode* [2014]; *Ya lo creo* [1884] 2014)³² y jocoso o festivo (*Y otras hierbas* [1869]).³³

En cuanto al resto de la información proporcionada por el diccionario, hemos comprobado que:

- a) La utilización de ejemplos aclara la definición propuesta para algunas fórmulas; sobre todo en el caso de aquellas que tienen una función organizadora en el discurso: *Ya lo creo* ([1884] 2014) [...] *¿Que si me gusta? ¡Ya lo creo!; Cuéntaselo a tu abuela* ([1770] 2014) [...] *¿Que no lo sabías? ¡Cuéntaselo a tu abuela!*
- b) Aunque es un hecho la ausencia en el diccionario de indicaciones sobre las condiciones de uso de las fórmulas, en alguna ocasión sí se ha incluido información acerca de algún aspecto del contexto extralingüístico del que forman parte: su empleo durante un momento concreto del día (*Buenos días* [1817]; *Buenas tardes* [1817]; *Buenas noches* [1817]) o la especial frecuencia de la fórmula en algunas situaciones (*Buen provecho* [1737]; *De todo hay en la viña del Señor* [1925]).

5 Conclusiones

Con esta investigación hemos tratado de esclarecer el tratamiento que el diccionario de la Academia reserva a las fórmulas como una clase de unidades fraseológicas, tanto por las denominaciones con las que se refiere a ellas, como por las informaciones lexicográficas que aportan datos acerca de sus características y función en el discurso.

Si bien ha sido muy amplia e imprecisa la nómina de términos –utilizados como marca o incluidos en el enunciado definitorio– con los que la Academia se ha referido a las fórmulas, hemos comprobado que a partir de la edición de 2001 la aparición del término *expresión* será dominante en el diccionario, independientemente de que algunas de las unidades que hemos considerado fórmulas también hayan sido adscritas por la Academia a otras clases de unidades fraseoló-

31 En relación con este tipo de connotación, recordemos que Casares ([1950] 1992, 196) hace alusión al carácter autóctono que tienen las frases proverbiales al ser «privativas de los pueblos en que nacieron».

32 Estas fórmulas oracionales (de acuerdo con el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Seco, Andrés, Ramos [2004] 2017) aparecen en el diccionario de la Academia marcadas como locuciones interjectivas desde 2001.

33 En las eds. de 1869-1992 se etiqueta la unidad como *expresión jocosa*; en cambio, en las de 2001-14 como *expresión festiva*.

gicas. Por otro lado, y de acuerdo con una práctica que se ha convertido en tradición en la lexicografía del español, el término *fórmula* lo sigue utilizando la Academia en el metalenguaje de algunas definiciones o explicaciones, aunque no podemos afirmar que se esté empleando la voz como una marca lexicográfica de manera explícita. En ninguna de las ediciones del diccionario se ha ofrecido una explicación en el prólogo acerca del valor de las denominaciones utilizadas cuando estas aparecen claramente funcionando como una marca.

Además de los diversos términos que alberga el diccionario en las sucesivas ediciones -con función de marca o como parte del enunciado definitorio-, en el tratamiento lexicográfico que reciben las fórmulas se redactan las definiciones en metalengua de signo de manera sistemática para dar cuenta de su empleo en el discurso. Será justamente el uso discursivo de estas unidades la principal característica en la que coinciden los trabajos especializados que han abordado el tema de las fórmulas.

En relación con la semántica de estas unidades, hemos encontrado algunas fórmulas para las que el diccionario ofrece información relacionada con ciertos aspectos connotativos (de naturaleza estilística, expresiva e histórico-cultural). Sin embargo, el hecho de que este tipo de descripción lexicográfica solo lo hayamos encontrado en un número muy reducido de fórmulas nos permite concluir que el diccionario de la Academia no ha respondido todavía a la llamada que se viene haciendo desde la fraseología para que la descripción lexicográfica ofrezca, de la manera más sistemática y completa posible, contenidos sobre los aspectos connotativos de las fórmulas que ayuden a comprender mejor el funcionamiento real de estas unidades en la comunicación.

Bibliografía

- Alvarado Ortega, M.B. (2010). *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- DRAE = Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22a ed. Madrid: Espasa.
- Fiume, A. (2006). «La definición de las fórmulas rutinarias en los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera». Álvarez, A.; Barrientos, L.; Braña, M.; Coto, V.; Cuevas, M.; de la Hoz, C.; Iglesias, I.; Martínez, P.; Prieto, M.; Turza, A. (eds), *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera = Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE* (Oviedo, 22-25 de septiembre de 2005). Oviedo: Universidad de Oviedo, 268-78.
- Moliner, M. [1966] (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montoro del Arco, E.T. (2006). «Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica». Roldán Pérez, A. (coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística = Actas del V Congreso Internacional de Historiografía Lingüística* (Murcia, 7-11 de noviembre de 2005). Murcia: Universidad de Murcia, 1463-77.
- NTLLE = Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>.
- Núñez Bayo, Z. (2007). «Las fórmulas oracionales en los diccionarios. Análisis diacrónico». *Lingüística en la red*, 5, 1-10. http://www.linred.es/articulos_pdf/LR-articulo-17062017.pdf.
- Núñez Bayo, Z. (2016). *Las fórmulas oracionales en el español coloquial* [tesis de doctorado]. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Olímpio de Oliveira Silva, M.E. (2010). «Los usos del término fórmula en la lexicografía española». Castillo Carballo, M.A.; García Platero, J.M. (coords), *La lexicografía en su dimensión teórica*. Málaga: Universidad de Málaga, 449-72.
- Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ruiz Gurillo, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Gurillo, L. (2000a). «La fraseología». Briz, A.; Grupo Val.Es.Co. (coords), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 169-89.
- Ruiz Gurillo, L. (2000b). «¿Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües?». Corpas Pastor, G. (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, 261-74.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. [2004] (2017). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Varela, F.; Kubarth, H. (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter D. Lang.